



## CIUDADANOS.

La Junta provisional desde el momento de su instalación ha seguido sin vacilar la marcha que le prescribía la confianza del pueblo, y el amor mas decidido de todos sus vocales á la Carta Constitucional, en que están consignados para jamás violarse los derechos de la heroica Nacion española y los del glorioso Trono Constitucional, que la ha de conducir al alto grado de esplendor que le está preparado. Tan distante de las sendas tortuosas de la adulacion y el interés, como exenta de timidez y debilidad, no ha dado consejo en que se pueda ver violado ninguno de los derechos del pueblo ni los de su amado Monarca: y este mismo sistema seguirá mientras exista, con la inalterable serenidad que dá al hombre justo el testimonio de su conciencia, y el juicio de los hombres. Ha visto con placer establecido en pocos dias provisionalmente el sistema constitucional en la capital de la Monarquia en todos los ramos del poder judicial y gubernativo; y ha visto prevenirse lo mismo para toda la España, donde en cumplimiento de los muchos decretos dados por el REY, á consulta de la Junta, debe estar establecido en pocos dias el orden constitucional en los mismos ramos. Dados estos primeros pasos; establecida la libertad política de la imprenta; abolido el tribunal de la Inquisicion; restituidos sus bienes al crédito público; separado este de la tesoreria general y restablecidos los directores nombrados por las Córtes; consultado el restablecimiento del Consejo de Estado, y llamados los beneméritos vocales que se hallan ausentes; consultada la organizacion de la Contaduría mayor de Cuentas, y

21  
92.  
la necesidad de elegir para todos los destinos los hombres de virtudes y de una adhesion sincera á nuestra Carta; hechos otros muchos trabajos de gravedad é importancia, y resueltas por fin, cual permite la prudencia humana, cuantas dificultades se han presentado para verificar tranquilamente el repentino y difícil paso al sistema constitucional, ha llamado exclusivamente su atencion el espinoso y terrible encargo de preparar la próxima convocacion de las Cortes, que han de ser la egida de la libertad, y han de imponer un silencio eterno á las pasiones y á la divergencia de opinion.

Peró, Ciudadanos! ¿què cuestiones tan difíciles y espinosas se han presentado al examen de la Junta en esta grave materia, tan sencilla, si el sistema constitucional no hubiera padecido alteracion, y tan complicada por la falta de las ruedas sobre que habia de marchar? La Junta ha tenido que pasar por el disgusto de haber examinado estas grandes cuestiones sin el tiempo necesario para excitar á los sabios y escritores públicos á ilustrarla; y agotando el caudal de sus cortas luces, ha aconsejado al REY en cada una lo que le han dictado su amor decidido á nuestra sagrada Carta y su propia conciencia, para que en todo se siguiera el espíritu de aquel precioso Código, ya que en algunas cosas era absolutamente imposible seguir su letra. Estos trabajos, que no podrán mirarse como producciones sublimes de la sabiduría, pero sí como el fruto del amor mas puro á la Constitucion, del deseo mas sincero del acierto, y de las inspiraciones de una conciencia sana, y agena de toda mira personal, se han presentado al Ministerio para el examen de S. M.; y la Junta tie-



ne la satisfaccion de asegurarnos, que en este momento acaba de saber de oficio la aprobacion y conformidad de S. M., por lo que se ocupa ya en el instante en extender el reglamento de la convocatoria, que circulada á la Nacion, derramará sobre toda ella el bálsamo de la confianza, y la enseñará abierta la senda de gloria y prosperidad, por donde caminará en adelante. Entonces, amados Conciudadanos, la Junta manifestará á la Nacion toda, con la franqueza y lealtad que caracteriza á los que la componen, los fundamentos en que se apoya su dictamen, y las duras alternativas en que se ha visto para escoger el que presentaba menos inconvenientes.

Pero entre tanto, llena de confianza en vuestro amor al orden, en vuestra adhesion á nuestra santa Carta, y en esas singulares virtudes que os distinguen de todos los pueblos, se cree obligada en este gran dia, aniversario de la Constitucion, en que va á publicarse ese precioso Código, en que está consignada la voluntad general, á advertiros que la impaciencia que traen consigo los grandes sucesos, al paso que siendo prudente y sensata, es el mejor indicio de la constancia de las resoluciones generales y de la solidez de los principios, tambien llevada al extremo, y agitada por espíritus poco reflexivos, es una arma poderosa de que puede valerse la astuta malevolencia para desunir la opinion, excitando temores y desconfianzas, que en toda variacion política son el origen de las calamidades, porque tienen en continua fluctuacion la opinion pública, de cuyas oscilaciones, fatigados los hombres buenos, abandonan el timon del Estado con daño irreparable de la Pátria.

El establecimiento de todo nuevo sistema sobre las ruinas del que caduca es la operacion mas grande, mas dificil y penosa que conocen los hombres; en ella se apuran todos los recursos del entendimiento y de la prudencia humana, así como se ejercitan y llevan á su cumbre las virtudes sociales. La historia de todas las revoluciones, y la experiencia de la de Francia, os deben hacer prudentes, y templar vuestra impaciencia; pues ellas os dicen con horror que toda revolucion que la precipitacion y la imprudencia han querido hacer en un solo dia, se ha llorado despues por muchos siglos; y al contrario, que el movimiento tranquilo y constante de las nuevas instituciones asegura, y no arruina, pudiendo compararse ambos resultados, el primero á una inundacion tempestuosa y violenta de un torrente, que todo lo devasta, y el otro á la crecida, magestuosa y benéfica del Nilo, que lo fecunda todo sin destruir nada.

Ciudadanos: continuemos nuestra sublime marcha con el órden y la tranquilidad que hasta aqui, para hacernos el objeto de la admiracion y respeto de la Europa, y demostrarla de un modo positivo cuan dignos somos de la libertad. Madrid, Sala de la Junta provisional á 19 de marzo de 1820. — *Luis de Borbon*, cardenal de Scala, arzobispo de Toledo, presidente. — *Francisco Ballesteros*, vice-presidente. — *Manuel de Lardizabal*. — *Manuel Abad*, obispo electo de Michoacan. — *Mateo Valdemoros*. — *Conde de Taboada*. — *Bernardo de Borjas y Tarrius*. — *Francisco Crespo de Tejada*. — *Ignacio de la Pezuela*. — *Vicente Sancho*, vocal secretario.

MÉXICO: 1820.

REIMPRESA EN LA OFICINA DE ARIZPE.